

Arquitectura egipcia: la tumba y el templo.

El arte egipcio está muy condicionado por la sociedad, y los siguientes factores:

- La forma de Estado es una teocracia, cuya cabeza era el faraón, un dios viviente, en torno al cual giraba la producción artística.
- Su religión es politeísta. A veces los dioses se representan como híbridos con cabeza de animal y cuerpo humano.
- Egipto cree en la vida más allá de la muerte, lo que hace que el arte esté muy ligado a la religiosidad. El cuerpo debía encontrarse con el ka, por lo que era momificado. Este rito era muy costoso, y solo se lo podían permitir los grupos con una buena situación económica. El difunto debía presentarse ante el Tribunal de Osiris, donde se procedía al peso de su alma. Las tumbas se llenarán de objetos que el difunto necesitará en la otra vida.
- La existencia de la esclavitud y la servidumbre permitieron construir grandes obras como las pirámides. El faraón podía movilizar a la población para realizarlas.
- La abundancia de piedra y la existencia del río Nilo facilitan el transporte de la construcción y la estatuaria.

El arte irá unido a la evolución histórica. Los períodos de esplendor son: Imperio Antiguo, hacia el 2615-1991 a.C., con capital en Menfis; Imperio Medio, con capital en Tebas, 1991-1570 a.C.; e Imperio Nuevo, 1570-1065 a.C. En la Baja Época comienza la crisis; conquistados por asirios, persas y griegos, Egipto pasó a ser provincia romana en el 31 a.C.

Características de la arquitectura:

- La arquitectura es colosal, desbordando la escala humana, que se siente insignificante ante ella.
- El sistema estructural es el adintelado, dando como resultado una arquitectura de líneas rectas y angulosas.
- Utilizan, sobre todo, la piedra bien escuadrada (sillares).
- La columna debía ser también monumental para poder soportar el peso de los bloques de piedra. El capitel podía tener forma de papiro, de loto, la cabeza de la diosa Hathor... En el fuste se representan en bajorrelieve escenas de carácter mitológico o jeroglíficos.
- Con frecuencia se recurre a elementos decorativos inspirados en la naturaleza, como el papiro, la palmeta o el lirio.

Los principales edificios son el templo y la tumba.

– **El templo** no es un espacio para que acceda el pueblo, está reservado para los sacerdotes y el faraón. Tiene un sentido misterioso en su distribución. Las estancias que lo componen van siendo cada vez más bajas y menos luminosas hasta llegar al santuario.

• La tipología de templo al aire libre queda fijada en el Imperio Nuevo. El acceso se realiza a través de una avenida de esfinges (encargadas de custodiar la entrada al templo), que conduce hasta el obelisco, un pilar aislado rematado por una pequeña pirámide y decorado con jeroglíficos, y los pilonos o cuerpos de forma trapezoidal que marcan el ingreso al templo y que están decorados con relieves, a veces alusivos al faraón. Al otro lado de la puerta está el patio de las procesiones, gran estancia rodeada de columnas y sin cubierta, por lo que recibe el nombre de sala hipetra. A continuación, se llegaba a la sala hipóstila con columnas muy gruesas que sostienen la techumbre, más elevada en la zona central que en los laterales.

Finalmente se llegaba al santuario o cella, donde reside la deidad y de menores dimensiones.

Tras el santuario se encontraban la cámara del tesoro y las dependencias auxiliares.

Los mejores conjuntos religiosos fueron los de Karnak y Luxor, situados cerca de Tebas, durante el Imperio Nuevo.

- Además de los templos al aire libre, también se construyeron otros excavados en la roca, conocidos con el nombre de speos. Se encuentran en la zona de Nubia, en el Alto Egipto.

Destaca el Gran Speos de Abu-Simbel, de época de Ramsés II en torno al 1300 a.C. La fachada estaba ocupada por estatuas colosales del faraón. La distribución interior del templo sería similar a la de los templos al aire libre.

Algunos speos de esta misma zona no están completamente excavados en la montaña, tienen alguna dependencia al aire libre, por lo que reciben el nombre de hemispeos, como ocurre con el templo-tumba de la reina Hatpsepsut de Deir-el-Bahari, obra del arquitecto Semnut.

- Las últimas dinastías, sobre todo la de los Ptolomeos, asumen influencias del arte griego o romano, disminuyendo las dimensiones de los templos. Se pueden destacar las construcciones de Esna o de Phile.

– **La tumba.** La creencia en la vida de ultratumba, importantísima en la cultura egipcia, motivó el desarrollo de una arquitectura funeraria, con las mismas características de colosalismo y carácter de perdurabilidad de los templos.

- Al principio los enterramientos son subterráneos, sin señal alguna en el exterior.
- En época Tinita y en el Imperio Antiguo se construyen las mastabas, pequeñas edificaciones de forma trapezoidal compuestas por una dependencia en la parte superior, en la que se encuentra la capilla y el serdab o estancia dedicada al doble o ka del difunto, y otra subterránea, que es la auténtica cámara sepulcral, comunicándose ambas por un pozo vertical.
- De este tipo de enterramiento, que quedará reservado para los nobles y grupos sociales elevados, arranca la evolución hacia la pirámide regular. Dentro de las pirámides escalonadas, se puede citar la del faraón Zoser en Sakkara, realizada por el arquitecto Imhotep, siendo el resultado de superponer mastabas gradualmente más pequeñas.
- Al llegar la IV dinastía, la pirámide regular queda perfectamente configurada y destinada a enterramientos reales. En el llano de Gizeh, cerca de Menfis, se realizan las de los faraones Keops, Kefrén y Micerinos, impresionantes por sus dimensiones.

La más grande es la de Keops, que alcanza los 146 m de altura y 232 m de base.

En el interior aparecen dos cámaras, una bajo tierra y otra en el centro de la estructura pétreo.

Su forma apuntada y su altura las hacía visibles desde lejos, reflejando el poder político del faraón.

Para que los cadáveres de los faraones y sus tesoros permanecieran a salvo de los ladrones, los constructores multiplicaron las dificultades de acceso a las sepulturas, colocando falsos pasadizos, sellando las puertas con grandes piedras... Pero aun así fueron saqueadas.

En este conjunto destaca la Esfinge de Gizeh, con cabeza humana, parece que inspirada en Kefrén, y extremidades de león; serviría para proteger la necrópolis.

- En época posterior se construyen algunos sepulcros que combinan la pirámide y la mastaba, como el de Mentuhotep en Deir el Bahari durante el Imperio Medio. Su estructura se asentaba junto a la montaña, en dos terrazas superpuestas y apeadas sobre pilares; parece que lo remataba una pirámide de reducidas proporciones.
- Durante el Imperio Nuevo el tipo preferido de enterramiento fue el hipogeo, excavado en las orillas rocosas del Nilo. Destaca el Valle de los Reyes en Tebas, donde están reunidas las tumbas de Amenofis II, Tutmosis II, Tutankamón (se encontró intacta) y Ramsés III, entre otros.

Escultura y pintura egipcia

Escultura egipcia. Características generales. Evolución.

El desarrollo del arte egipcio va unido a su evolución histórica.

Los períodos de esplendor son:

- Imperio Antiguo, con capital en Menfis (hacia el 3000-2200 a.C.).
- Imperio Medio, con capital en Tebas (2060-1800 a.C.).
- Imperio Nuevo (1550-1100 a.C.).
- En la Baja Época comienza la crisis, y Egipto fue conquistado por asirios, persas y griegos, hasta que en el 31 a.C. pasó a ser provincia romana.

Características principales:

- La escultura egipcia fue eminentemente religiosa y cortesana.
- La mayor parte de las esculturas se han encontrado en tumbas. La representación del difunto sirve de apoyo a su espíritu material en la reencarnación y han de colocarse obras escultóricas en calidad de acompañamiento, reuniendo en la tumba todo aquello que le sirvió en vida.
- La imagen del muerto se caracteriza por su hieratismo.
- La religión necesitaba unas imágenes que reflejaran simbólicamente la divinidad, o el amplio abanico de dioses del antiguo Egipto; por eso hay tantas representaciones de dioses como de faraones.
- Los materiales empleados por los artistas egipcios en la escultura exenta y en el relieve son piedra caliza, piedras duras, madera, etc.
- En muchas ocasiones está policromada.

Aunque se puede hablar de cierta evolución, en la escultura egipcia hay una serie de rasgos que permanecen de forma más o menos constante:

En las esculturas exentas:

- La frontalidad: las imágenes están concebidas para ser vistas de frente, y la escultura de bulto redondo no se trabaja por detrás, solo por delante.
- El estatismo o falta de movimiento sugiere atemporalidad y, por tanto, eternidad.
- Hieratismo: las representaciones humanas son muy forzadas. El rostro carece de expresión, el pelo se representa esquemáticamente y los brazos se disponen a lo largo del cuerpo, reforzando la sensación global de estatismo.
- Los faraones se muestran a veces en actitud sedente y con las manos apoyadas sobre ambos muslos, adoptando la forma de estatua-bloque, y cuando aparecen en actitud de marcha, siempre es la pierna izquierda la que parece avanzar.

En los bajorrelieves:

- El escultor egipcio permaneció fiel a varios convencionalismos: la ley de la frontalidad y la del respeto.
- La ley de la frontalidad: en los relieves aparece la cabeza siempre de perfil, pero los hombros y el cuerpo de frente, para presentarse otra vez de perfil la parte inferior de su anatomía.
- La ley del respeto: las figuras de las divinidades y los faraones fueron representadas a mayor escala que la de los servidores.

Ejemplos: Las primeras manifestaciones escultóricas aparecen en las paletas decoradas con relieves que contenían ungüentos para el embellecimiento personal.

De época tinita es la **paleta de Narmer**, realizada en pizarra, donde se narra de manera simbólica la unificación del Alto y el Bajo Egipto, o la estela del rey Serpiente.

En el Imperio Antiguo ya hay una escultura exenta y un relieve bien configurado. La frontalidad y el hieratismo son sus características principales.

Esculturas de la IV dinastía son la Estatua del faraón Kefrén y las tríadas de Micerinos, de gran majestuosidad y cierto realismo en las facciones del rostro. • También de la IV dinastía, pero con mayor naturalismo, al estar policromado, es el grupo de los príncipes Rahotep y Nofret, donde la anatomía del varón tiene un tono pardusco oscuro, en contraste con el color más claro de la figura femenina.

- Mayor realismo tienen las representaciones de otros grupos sociales, como El alcalde de la aldea o Cheik-El-Beled y los famosos escribas sentados. Se trata de personalidades con rango superior a la población común.

- **Los escribas** (Louvre o El Cairo), de caliza policromada, aparecen sentados con las piernas cruzadas y sostienen en una mano un punzón con el que escriben y en la otra un rollo. Sus ojos de cristal brillan, transmitiéndonos un halo de vida. En ambos casos el cuerpo humano se interpreta como una unión de figuras geométricas, mientras que el rostro nos indica que estamos ante personajes plenamente conscientes de su función social.

El rasgo definitorio es la humanización del personaje: no representa a un ser sobrenatural distinto a los demás, sino un humano que desea poder ser reconocido por su apariencia. En este sentido no cabe olvidar que la mayor parte de las estatuas poseían un fin funerario, y, según la tradición egipcia, el ka del difunto debería ser capaz de reconocerse en sus propias estatuas.

La escultura recoge al escriba en el momento en el que le están dictando y él lo traslada a la tablilla. El tratamiento anatómico y la policromía contribuyen a potenciar el realismo.

- **Cheik-El-Beled o El alcalde de la aldea** (se lo pusieron los trabajadores de la excavación por su parecido con el alcalde de Sakkara, el lugar de su hallazgo), está realizado en madera.

En realidad, se trata de un alto funcionario estatal. Su anatomía de gruesas formas, el rostro ancho, los ojos de vidrio, etc., dan realismo a la figura. El pie avanzado y el brazo en escorzo proporcionan a la figura cierto dinamismo. Se ha perdido la policromía.

- Otras esculturas son las **de Ranofer** (un importante aristócrata), la del **Enano Seneb** en compañía de su mujer y sus dos hijos, etc.

- Se inicia en esta época un género que tendrá gran aceptación; se trata de las pequeñas esculturillas de personajes que realizan actividades de la vida cotidiana, **denominadas ushabtis** (figurillas que acompañaban al cuerpo del difunto para sustituir a este en los trabajos domésticos en el más allá). De gran naturalismo, se muestran llevando a cabo las siguientes actividades: un labrador con un azadón, una mujer haciendo cerveza, amasando pan... También se realizan esculturas de animales, a veces solamente representaciones de fauna, y otras, encarnaciones de las divinidades (buey Apis, chacal Anubis, etc.).

El relieve en Egipto desempeña un papel fundamental debido a su carácter divulgativo.

Se apodera de la arquitectura recubriendo superficies enteras.

Las tumbas de Sakkara ofrecen temas campesinos y de cacerías en bajorrelieves policromados que, además de su valor artístico, son testimonio de la sociedad de la época.

En el Imperio Medio

- Se produce cierta decadencia en la escultura.
- En algunos casos el retrato se hace más realista, como en las figuras de Sesostris y Mentuhotep.

- También aparecen las estatuas-cubo, talladas en piedras duras, en las que el cuerpo humano se resuelve en un solo bloque del que tan solo se distinguen los pies y la cabeza. En la parte frontal se coloca un texto.

En el Imperio Nuevo

- la imagen del faraón experimenta mayor delicadeza y cierta idealización.
- El momento más esplendoroso es el que se desarrolla durante el gobierno de Akhenatón, en la XVIII dinastía. Se traslada la capital a un lugar apartado llamado Tell-el-Amarna (1361-1340 a.C.).

Allí se implantó el monoteísmo, la creencia en el dios Atón (dios que aparece simbolizado en un disco solar).

- El naturalismo se intensificó; se llegan a representar los defectos físicos. Se toma como modelo la débil figura del faraón y de su familia, con su largo cuello, cabeza elipsoide y rostro de acusado prognatismo, así como el pecho hundido y el vientre prominente.

Destacan algunas esculturas, como el Retrato de Akhenatón, el busto de su esposa Nefertiti y el de Tutankhamon.

- También se realizan relieves de temática familiar, en los que el faraón es representado en compañía de su esposa e hijas casi como un egipcio normal (Akhenatón y su familia ofreciendo un sacrificio).

Este período finaliza con la muerte de Tutankhamon. Se restablece el culto a Amón y es devuelta la capitalidad a Tebas.

- La escultura vuelve a los cánones tradicionales, si bien con mayor elegancia e idealización, sobre todo en época de Ramsés I y Ramsés II.
- Ahora templos y tumbas, como los de Karnak y Abu-Simbel, se enriquecen con grandiosas composiciones de batallas o cacerías, no en rígidos registros como en las dinastías anteriores, sino cubriendo grandes superficies en huecorrelieve. Las escenas suelen presentarse según la perspectiva caballera, consistente en que el tema se desarrolla sobre un plano, como si estuviera contemplado desde lo alto, otorgando mayor tamaño a las figuras situadas en el último plano que a las que lo están en el más próximo al espectador, a diferencia de lo que ocurrirá en la perspectiva tradicional.
- A partir de aquí se inicia el período de los Ramésidas, que llenaron las superficies de los templos con escenas que muestran su gran poder militar y que enlaza con el colosalismo de las esculturas de Abu-Simbel. En este templo, las cuatro esculturas colosales del faraón Ramsés II, entronizado, están rodeadas por figuras de familiares, prisioneros, animales, símbolos, etc.

En el último período se abandonó la talla de colosos y la influencia del arte romano llevó a buscar una mayor dulzura y corrección en las estatuas.